

Enseñanzas y reflexiones en torno a una estupenda profesora de Historia¹

Eloy Fernández Clemente²
Universidad de Zaragoza

RESUMEN

pp. 165-167

En época de fuertes desánimos y contradicciones por la actitud de muchos políticos ante el papel de los docentes, el libro reseñado en este artículo trae una bocanada de aire limpio y fresco, recogiendo las tareas, iniciativas, escritos, de una gran profesora de enseñanza secundaria, Isabel Mainer Baqué, y una serie de glosas y ensayos en su entorno de quienes fueron sus compañeros y amigos.

PALABRAS CLAVE: Enseñanza de la Historia; Feminismo; Feminización; Didáctica crítica; Profesionalidad docente.

ABSTRACT

Educations and Reflections around an Excellent History Teacher

In times of strong disappointments and contradictions in the attitude of many politicians about the role of teachers, the book outlined in this article brings a breath of fresh clean air, picking up tasks, initiatives, writings, etc., from a secondary school teacher, Isabel Mainer Baqué, and a series of commentaries and essays of those who were her colleagues and friends.

KEYWORDS: History Teaching; Feminism; Feminization; Critical Education; Teacher Professionalism.

Cuando un docente, del género, nivel y especialidad que sea, lee o escucha hablar de algún gran colega, una emoción especial le embarga: ahí está el modelo, el ejemplo a seguir, el esfuerzo casi siempre oculto, la vocación profunda, la profesionalidad generosa. Fue ese, sin duda, el caso de Isabel Mainer Baqué (Zaragoza, 1949-2008), miembro de una destacada familia de educadores, cuyo currículo impresiona por su entrega y entusiasmo. Durante treinta años ejerció en la enseñanza pública como catedrática de enseñanza secundaria (en Asturias y en Aragón: Calamocha, Alcañiz, Zaragoza) y como activista didáctica: directora de varios institutos, del Centro de Profesores de

Alcañiz, miembro fundador del grupo Ínsula Barataria y de la Federación Icaria (en la que aquél se integró, y donde preparó materiales para varios manuales que publicó Akal) y, sobre todo, excelente profesora de Historia y Geografía. Sin dejar de lado su especial orientación hacia la perspectiva y los estudios de la mujer, tanto en el Seminario que así se denominaría como en todas sus actividades.

Los coordinadores de la obra citada ponen estas páginas "al exclusivo servicio de la difusión y proyección pública del legado intelectual, profesional y ético de la profesora", dando protagonismo principal a sus propios textos, publicados ya o inéditos.

¹ Reseña de la obra: CANCER, Pilar y MAINER, Juan (coords.). *Vivir la Historia y enseñarla. Recuerdo y trabajos de Isabel Mainer*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 230 páginas.

² El autor es catedrático emérito de Historia Económica.

Enmarcando el tiempo y el espíritu que rodeó a Isabel en sus años de estudiante, Concha Gaudó y Jesús Bueno Lidón, evocan “Aquella Universidad, nuestra Universidad” de los primeros setenta, en que ella se vuelca en la Prehistoria e Historia Antigua, discípula de Barandiarán, Carreras, Borrás, Fatás, Frutos y otros. Las canciones de autor, el teatro político, las lecturas de Marcuse, Fromm, Reich y todo el marxismo disponible (en su caso a través de Engels, Morgan, Gordon Childe), el compromiso, en un país crispado, tras la larga dictadura.

José-Carlos Mainer, hermano mayor de Isabel, respetadísimo catedrático de Literatura, hace un quiebro intimista en “Acerca de los significados de una biblioteca”, la de su hermana, llena de claves sobre su mundo rico y estimulante: “La suya es una colección de libros en la que domina el signo profesional de la Historia, por supuesto, pero no de forma exclusiva”: hay mucha didáctica y mucho feminismo, y buena parte de lo publicado sobre cultura aragonesa. Y es que “Borges siempre tiene razón y nuestros libros trazan el perfil más seguro de nosotros mismos”, hablándonos de su curiosidad infatigable, sus afectos, su moral.

En la misma línea evocadora escribe el brillante historiador y entonces su alumno en Alcañiz, Pedro Rújula, sobre “Aquella generación” que le veía basarse en la *Historia de España* de Pierre Vilar, orientarles hacia Tuñón, siendo -cita a Pilar Cancer- “capaz de movilizar en muchos alumnos y alumnas el gusto por la Historia porque ponía en juego su propia pasión por el conocimiento y practicaba una actitud de diálogo y escucha”.

Glosando su grupo didáctico, habla desde Salamanca Julio Mateos de “Fedecaria, Isabel Mainer y nuestro tiempo”, definiendo aquella “asociación independiente de cualquier institución pública o privada, sin soportes económicos propios ni aparato administrativo... *colegio invisible*”, que hizo bandera de la innovación educativa, discutiendo mucho, fabricando materiales didácticos siempre críticos, “contrahegemónicos”. En ese empeño estuvieron profesores de tan excelente trayectoria como Javier Alquézar, Carmelo García Encabo y varios de los coautores de este libro.

Como su otro hermano, afectado del mismo espíritu inquieto y activista, brillante catedrático igualmente de Historia en la Secundaria, Juan, quien se ocupa de una “Breve semblanza biográfico-profesional de Isabel Mainer” y de establecer el censo de algunas de sus publicaciones (por ejemplo, en la *Gran Enciclopedia Aragonesa*, que dirigí, y donde supe de su finura en los temas de Prehistoria e Historia Antigua; le conocía ya, de Alcañiz, de Zaragoza, de encuentros varios: es más fácil así, aunque también más doloroso, reseñar un hermoso libro suyo y de sus compañeros, que le recuerda y representa).

Más de la mitad del libro está dedicada a recoger una serie de trabajos de Isabel Mainer, introducidos por: Raimundo Cuesta, que apunta en “Los combates por la historia escolar de Isabel Mainer” que sus textos “están embebidos de una vieja inquietud crítica, pero también de una profunda decepción acerca de las posibilidades de la institución escolar y del conocimiento que en ella se aloja”: es una auténtica navegación en contra de la marea. Pilar Cancer, en “Didáctica crítica en clave de género”, considera obligado contemplar el género como eje central de su biografía: el trabajo de las mujeres y el binomio mujer-naturaleza. Jesús Ángel Sánchez, que “En primera persona”, añade su incansable lucha por una sociedad de iguales, basada en el principio de redistribución. Ángel Lorente y Mari-Luz Mayoral en “A vueltas con la feminización de la profesión. Isabel Mainer, directora de Instituto”, añaden a la del género la perspectiva del liderazgo pedagógico compartido, y la feminización de la profesión docente (pero discriminadas e infrarrepresentadas las mujeres en ella), tanto en los centros como en las reuniones de profesores, la participación de los alumnos, la introducción de la vida política en la clase, la transparencia al afrontar los lógicos conflictos, evitando el corporativismo.

Los escritos de Isabel, que sorprenden por la madurez y tersura de sus ideas, son un conjunto de reflexiones y experiencias extraordinariamente vivas. Así, en “La historia que nos contaron y la historia vivida”, advierte que “el peso de la tradición suele ser tan importante que transforma en ilusiones muchos de los cambios y reformas

educativas". Enfatiza que lo principal no es tanto qué se enseña, sino para qué; la Historia como seña de identidad de país, clase, género y etnia; el desfase entre el conocimiento y los libros de texto; el análisis de los problemas y conflictos sociales a la luz de la Historia.

En "Algunas cuestiones en torno a la disciplina escolar y al código disciplinar (la Historia, I)", plantea el valor de incorporar en los textos y en las clases nuevos enfoques, investigaciones, miradas, aunque se ponga en riesgo la vieja identidad. En "Nuevas cuestiones en torno a la disciplina escolar y al código disciplinar (la Historia, II)", analiza la evaluación, la necesidad de "pensar históricamente", problematizando el presente, "porque sólo desde la duda, desde el conflicto de un presente que busca construir un futuro, tiene interés re-conocerse en el pasado". A la transformación social se puede contribuir incorporando las noticias que se producen.

"La perspectiva del género en un currículo de historia en la enseñanza secundaria: navegar entre ilusiones y rutinas...", es todo un alegato, muy bien construido, sobre la incorporación de las mujeres al discurso histórico: "Hacerlas visibles supone no silenciar las variadas experiencias históricas de la mujer, pero también desvelar las razones del rol que les ha tocado, o toca, jugar; razones que no están en el sexo, en la biología, y que no son naturales, sino que están en construcciones culturales y sociales. En segundo lugar, hay una razón historiográfica, porque solamente teniendo en cuenta las construcciones históricas del conjunto de la sociedad, hombres y mujeres, se hacen verdaderamente comprensibles los complejos procesos históricos".

En definitiva, se trata de "establecer qué se puede aportar desde un proyecto de enseñanza de Historia a otro, más amplio, de humanización, solidaridad e ilustración racional de las conciencias". Denuncia, además, la dependencia de la Historia que se enseña en la Universidad, "recortada", y que suele

ser tremendamente "eurocéntrica, androcéntrica, narrativa y cronológica". En este, quizá el más importante texto de Mainer, se ofrecen además una meditada lista de objetivos y una selecta bibliografía.

Es aquí donde el reseñador hubiera colocado el texto ubicado al final del libro: "Qué queremos decir cuando hablamos de feminización en la profesión docente", que resume: "¿se puede generalizar el predominio de las mujeres en esta profesión, cuando en realidad hay significativas diferencias por niveles y etapas educativas, por asignaturas, en relación a la ocupación de cargos, y además, tampoco es igual en la enseñanza pública y en la privada?... ¿Las mujeres, como alumnas, en nuestra época, pueden elegir su carrera libremente o, de alguna manera, las expectativas, creencias y condiciones actuales aún las condicionan? ¿Los modelos que se ofrecen a las y los adolescentes en las escuelas donde está presente una nítida división sexual del trabajo, contribuyen a perpetuar esta división?".

El capítulo "La innovación educativa en el marco de una sociedad multicultural", avanza en la construcción de una didáctica crítica "centrada en las relaciones de sociedad, cultura y escuela, en un marco intercultural". Así, se contemplan las identidades colectivas, las resistentes con un proyecto de cambio. En "El mundo en que vivimos", advierte de que "con la representación del mundo contribuimos a extender una determinada percepción de "nosotros", de "ellos", "de las relaciones de poder establecidas y de las funciones intereses de esa sociedad en relación con el medio ambiente".

El libro se acompaña con un oportuno Álbum de fotos, en las que vibran la camaradería, los viajes, las actividades. En fin, coincidimos con los coordinadores: los textos que se presentan aquí evidencian la autoridad científica y pedagógica de la autora. Y hacen, a pesar del científico distanciamiento, más lamentable y dura la pérdida de una personalidad tan singular, y más necesario este magnífico libro.